



576

Instituto Nacional de Cultura

Informe N° 024-2010-DRECPC/ INC



A : Dra. Cecilia Bákula Budge
Directora Nacional del INC

De : Sra. Soledad Mujica Bayly
Directora de Registro y Estudio de la Cultura en el Perú Contemporáneo

Ref. : Expediente 5585/2010
Memorando N° 140-2010/INC-DRC-PIURA

Asunto : Solicitud de declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación a la filigrana de plata de Catacaos.

Fecha : Lima, 10 MAR 2010

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia mediante el cual el la Dirección Regional de Cultura de Piura hace llegar el documento presentado por el doctor José M. More López, Alcalde la Municipalidad Distrital de Catacaos, solicitando se declare Patrimonio Cultural de la Nación a la filigrana de plata de Catacaos así como el expediente correspondiente.

El expediente es producto de la investigación del historiador Leonardo Rosas Vallebuona y el Antropólogo Pedro Julio Chuquipoma Moreno.

Al respecto, informo a usted lo siguiente:

El distrito de Catacaos es actualmente uno de los más conocidos de la región Piura en el rubro de tradición artesanal, producto de una larga herencia histórica, en la que ha predominado en este caso específico el aporte español apropiado por la población local de origen tallán. La orfebrería andina prehispánica es justamente famosa por la habilidad para manejar los metales, el uso de técnicas similares a las del viejo mundo, y por la imaginación con que fueron presentados los diseños característicos de las culturas andinas en sus piezas de orfebrería. La orfebrería prehispánica ha sido notable, hasta donde puede informar el estado de la arqueología actual, durante el período intermedio temprano, en la cultura conocida hoy como Vicús, y las notables muestras de orfebrería local que se conocen están parcialmente influidas por las culturas vecinas, la de La Tolita (Ecuador) y la de Moche. Aún no se ha establecido una solución de continuidad entre esas notables creaciones y la orfebrería actualmente existente en la región, más allá de una constatación incontrovertible: que la metalurgia era una práctica ampliamente difundida y desarrollada, teniendo uno de los focos más importantes de creación a la actual costa norte peruana.

Con un antecedente histórico tan importante, la ascendencia directa de la actual orfebrería de Catacos es, sin embargo, la noción de orfebrería introducida en la Colonia. Es en este período que se introduce al platero como el artesano que trabaja la plata y el

F. Budge
10/3/10

oro, lo que significa un distanciamiento de la noción prehispánica del trabajo de orfebrería, trabajo especializado pero que se valía también del cobre y el bronce y otras aleaciones, y cuya posición en la sociedad prehispánica, que solía ser privilegiada por su habilidad, no era ciertamente la del maestro artesano en la Colonia, sometido a las necesidades y deseos de los españoles que los contrataban para diversos fines y obligado a gestionar directamente la obtención de plata y oro para sus trabajos. De esta línea artesanal, la filigrana ha sido una de las técnicas preferidas en el actual territorio peruano, por la gran variedad de piezas que pueden fabricarse con este medio, aunque su dominio implica tener una gran habilidad para trabajar el metal precioso con las técnicas de laminado, trefilado, soldadura y sistemas de unión del material base.

Catacaos es actualmente una sociedad compleja, en la que se han agregado como capas diversas las conformaciones políticas que se han superpuesto sobre un sistema social basado en el parentesco. La célula original de la sociedad cataqueña era la parcialidad, un grupo de descendencia de parentesco ampliado al que se pertenece por la línea paterna, siendo el apellido paterno el que indica la parcialidad de origen, siendo Catacaos compuesta originalmente por diez parcialidades, cada una compuesta por dos a seis líneas familiares, y descendientes a su vez de dos dinastías originarias. En la resolución oficial que reconoció a la comunidad de Catacaos en 1940 se reconoció asimismo a las diez parcialidades como sus componentes. Actualmente, estas unidades están disgregadas por las líneas familiares y ya no conforman la estructura básica de la comunidad; pero las líneas familiares originalmente organizadas por parcialidad han sido el medio por el cual se han transmitido las tradiciones y los conocimientos, y con ellos las artes tradicionales. Según el expediente, la transmisión de este conocimiento sigue haciéndose por vía paterna. Esta transmisión alcanza a los hijos políticos y a los descendientes de éstos, y es posible porque en la mayor parte de las casas se separan espacios para talleres, que son asimismo el espacio para la transmisión y el aprendizaje de esta habilidad artesanal. El expediente presenta un informe muy completo de tres líneas familiares cataqueñas a lo largo del siglo XX, para entender cómo por medio de ellas se ha transmitido la habilidad artesanal generación tras generación. Esto no significa que no haya también un medio importante de aprendizaje, por el taller artesanal, a miembros de la comunidad sin un parentesco cercano. Más allá de los vínculos familiares, el taller artesanal, como espacio particular dentro del ámbito doméstico, ha sido el espacio por el que se ha perpetuado y difundido el conocimiento de las técnicas de metalurgia tradicionales. En estos talleres el trabajo se divide por tareas específicas; los aprendices al independizarse se vuelven maestros y habilitan a su vez talleres en sus nuevas viviendas. La especialización en estos talleres se ha hecho más acusada, al ser uno de los objetivos una mejor organización para una mayor producción. Actualmente en Catacaos hay talleres pertenecientes a familias, talleres de maestros individuales y los que contratan operarios.

La filigrana ya era una técnica conocida en la costa norte prehispánica, como muestran los vestigios arqueológicos de las sociedades Moche y Sicán (Lambayeque), aunque entonces se trabajaba con ésta técnica sólo algunas partes de las piezas, y con mucha menor finura que la filigrana cataqueña de hoy que descende directamente de las técnicas difundidas desde la Colonia. Esta técnica, consistente en el uso de hilos de metal precioso (oro y plata) para trabajos de joyería, ha sido hasta la primera mitad del siglo XX, la única técnica usada en Catacaos para la elaboración de objetos como aretes, cruces, sortijas, pulseras, coronas, cofres y otros artículos. El oro era antiguamente preferido



Instituto Nacional de Cultura

sobre la plata en Catacaos; actualmente prácticamente la totalidad de los trabajos en filigrana se hace en plata. Este trabajo del metal era tradicionalmente muy esforzado, por cuanto no existían los implementos actuales –los implementos usados entonces y que sobreviven en algunos talleres de hoy son el soplete de boca, el crisol de piedra o ladrillo, el candil con una mecha de pabilo, la tenaza, el martillo y el “taz”, y el material consistía esencialmente en hilos de plata y oro.

Los talleres de filigrana de Catacaos, progresivamente especializados y respondiendo a las demandas de un mercado más amplio, empezaron a adoptar otras técnicas de orfebrería como el martillado, repujado simple, incrustaciones y taraceado o embutido. Esta adopción va a la par de la capacidad de los artesanos de adquirir implementos más modernos para el labrado de las joyas (soplete de gas, laminador, esmeril, tambor), pero en la mayor parte de los artesanos la capacidad monetaria de obtener estos implementos sigue siendo limitada, y se hace un uso creativo de la tecnología disponible. La filigrana sigue siendo la técnica fundamental para la elaboración de joyas, y muchos talleres siguen trabajando únicamente ésta técnica, que no necesita mayormente de uso de maquinarias, sino de la habilidad e imaginación del maestro artesano. Las técnicas más características de la filigrana de Catacaos se han mantenido, como el entorchado o unión de dos hilos de oro o plata del mismo calibre por la fricción de dos maderos, con los que se procederá a hacer primero una armazón o guía con los hilos de plata más gruesos, manipulados con el soplete de boca o de gas. En esta armazón de formas diversas (oval, en forma de gota, de lanzadera, de mariposa, etc.), heredadas en su mayor parte de la tradición local, se dispondrán los hilos más delgados de plata, llenando los espacios del armazón con intrincados dibujos de nombres diversos (calabaza, círculo, clavel, biscocho, zigzag, araña, etc.), primero colocados y después pegados con un soplete. La joya resultante es blanqueada con un baño de salitre, sal y alumbre, o dorada con un baño de salitre y agua caliente en una callana u olla de barro pequeña (actualmente el blanqueado se hace con agua acidulada, es decir agua con ácido sulfúrico), y finalmente bruñida con un bruñidor, con frecuencia hecho con una válvula de automóvil o, de disponerse, con un esmeril. Actualmente se abrillanta con un “tambor”, se enjuaga en agua y se seca.

Los diseños y formas de las joyas de filigrana de Catacaos provienen principalmente de la tradición local, y algunas familias mantienen catálogos de joyas de una o dos generaciones anteriores, como otros tantos modelos sobre los cuales despliegan su creatividad. En su mayor parte estas joyas son aretes, de formas diversas, siendo los más famosos los llamados “dormilonas”, joyas compuestas por varias piezas en forma de media luna, que dan al conjunto la forma de una gota, cuya parte superior adopta la forma de una flor y que remata en una hilera de flecos de plata. El nombre de “dormilonas” viene de la semejanza que tiene el balanceo de estos aretes al ser usados, similar al de las hamacas. Pero la imaginación de los artesanos ha ido más allá, creando actualmente diversas piezas en bulto, específicamente hechas para exhibición, y que han participado en varias ediciones del Concurso Nacional Plata del Perú, ganando numerosos premios en tales certámenes. Esta participación no es sino una muestra de la presencia de esta modalidad artesanal en el mercado nacional e internacional de arte tradicional.

Aunque tal reconocimiento es indiscutible hoy, sigue siendo una labor esforzada y, para muchos pobladores de Catacaos, se trata esencialmente de un complemento de una economía agrícola de subsistencia. Se menciona en el expediente que existen hoy 131 artesanos orfebres registrados, pero se estima que son una cantidad mucho mayor, unos

400 orfebres, dedicados a esta actividad como principal medio de sustento familiar. Aunque los artesanos de Catacaos son muy conscientes del valor económico de esta tradición artesanal, es necesario recalcar el valor cultural manifiesto en la gran habilidad y magnífico gusto con que están compuestas sus piezas, y en la historia y significado simbólico de estos diseños. Expresión de una tradición sumamente antigua, y original de este distrito, transmitida por las línea familiar y el aprendizaje en los talleres locales a la mayor parte de la población cataqueña, la calidad y finura del trabajo artesanal, que le ha merecido reconocimientos en diversos concursos y exposiciones dentro y fuera del país, se encuentra ahora frente a la exposición de un mercado siempre cambiante y competitivo, que puede producir la pérdida o perversión de algunos diseños y significados originales, así como la apropiación de los diseños y formas por sectores ajenos a sus creadores originales. Esta situación hace necesaria la intervención de las entidades públicas involucradas en la salvaguarda de las manifestaciones culturales que definen la identidad de los colectivos que componen el país. Por ello, esta Dirección considera pertinente la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la Filigrana de Catacaos en tanto el conocimiento técnico y la habilidad de los artesanos, las piezas y los diseños que la componen, la tradición y los significados asociados, constituyen un corpus cultural que contribuye a la identidad cultural de los pobladores de Catacaos y del país.

Muy atentamente,



INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Dirección de Registro y Estudio de la Cultura en el
Perú Contemporáneo

SOLEDAD MUJICA BAYLY
DIRECTORA